

Milenarismo y protestantismo quialista en Los Altos de Jalisco a fin de siglo

Eliseo López Cortés

RESUMEN

Este artículo analiza el cambio religioso –el de las iglesias protestantes neomilenaristas– y la continuidad quialista –incipiente movimiento profético neocatólico– en los municipios de Jalostotitlán y San Miguel el Alto, en Los Altos de Jalisco, durante las dos últimas décadas. Correlaciona el cambio y la persistencia religiosa con la profunda transformación sociocultural –de ranchera a cuasipostmoderna– de la sociedad regional.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es analizar el cambio religioso y su continuidad escatológica, milenarista o quialista,¹ en el corazón de Los Altos de Jalisco. En particular analizaremos lo ocurrido en los municipios de Jalostotitlán y San Miguel el Alto durante los últimos veinticinco años, 1974-1999. Aunque a la región alteña penetraron importantes iglesias protestantes en las dos últimas décadas, todas son de corte escatológico –argumentan el fin inminente de los tiempos–, fenómeno en el que vemos un profundo cambio sociocultural. Sin embargo, aun en la metamorfosis subyace un sedimento mental neomilenarista, que indica una serie de transformaciones mitológico-ideológicas neoquialistas, paralelas al cambio regional sociocultural. Asimismo, se presenta un incipiente proceso de revitalización profética que, si bien cuestiona a la iglesia católica, no hace alianza con los protestantes,

¹ *Quial* equivale a mil en lengua griega.

ampliando el espectro del mercado religioso regional. Los procesos de conversión religiosa –a iglesias protestantes y orientales– implican un cambio sociocultural, con el cual se superponen distintas identidades en el imaginario local, implicando ello fenómenos paralelos de cambio y persistencia cultural que se pueden apreciar en los testimonios que se presentan enseguida: son resúmenes de notas de trabajo de campo.

REVITALIZACIÓN PROFÉTICA

Desde el siglo XVI la región alteña fue poblada por europeos –sobre todo castellanos–, quienes le dieron su sello criollo. Ahí se mezclaron, socialmente hablando, pequeños propietarios rancheros y oligarcas, bajo el férreo control de la iglesia católica. Cuna de las guerras cristeras, la región entró en las dos últimas décadas en un rápido cambio sociocultural, acelerado por la desaparición gradual de la sociedad ranchera, los flujos migratorios –sobre todo a Estados Unidos–, la llegada de la industria de ropa, los partidos de oposición –Partido Acción Nacional (PAN) y Partido de los Trabajadores (PT)–, y las sectas e iglesias orientales y protestantes. Tal transformación sociocultural ha generado, a su vez, movimientos de revitalización, los cuales funcionan como estabilizadores locales frente al rápido cambio. Uno de los que ha surgido es reconocido como de tradición oral apocalíptica, y se ha desarrollado sobre todo en el municipio de Jalostotitlán. Ahí, en febrero de 1996, apareció cerca del atrio principal, un profeta alteño que portaba en la solapa del saco un botón con la leyenda “soy masón y qué”. Durante el carnaval de ese año predicaba en la calle:

Urgo un regreso a las verdades de los evangelios, a la antigua iglesia cristiana pero no como la supuesta restauración de la iglesia primitiva de Aarón, donde la fe, junto con el conocimiento del evangelio, fueron los motores de la expansión. La iglesia de Aarón sólo bautiza en el nombre de Jesucristo, lo que es una blasfemia, y nosotros, los que tenemos la verdad, la hemos abandonado. No debemos olvidar que el bautismo de los elegidos es por la Trinidad: en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La iglesia católica, en su búsqueda del poder, está dejando de ser la depositaria de la verdad, y somos los cristianos católicos quienes a pesar de los signos de los

tiempos –que anuncian el fin del mundo– debemos cargar con la cruz de la salvación, ya que los sacerdotes, desde hace un buen tiempo, no la cargan. Desde sus raíces, la iglesia católica excluyó a la tradición profética y ello la constituyó como una red de poder. El verdadero cristianismo empieza por la prédica de la verdad; sin ella no somos libres. ¿Cómo va a resplandecer la verdad en medio de estructuras eclesiásticas de poder? Tenemos que ponerle un alto ya a las manipulaciones políticas de los curas –supuestamente cristianas– desde el púlpito. Se siguen peleando –en los carros alegóricos de las fiestas– con los fantasmas del pasado, como el judío, el anglicano, el luterano, pero ello es un señuelo para ingenuos.

La profunda crisis mundial –a la cual no escapa la iglesia, en cumplimiento de las profecías– parece ser irreversible, causa por la cual están los tiempos para el advenimiento del Anticristo que nos pondrá a prueba. Esta gran tribulación –del fin de los tiempos– no la vamos a pasar con los magros conocimientos teológicos que tenemos, y el triunfo del Anticristo podría darse más fácilmente si le allanamos su camino con nuestra ignorancia y falta de fe. Por ello, también nos invaden las sectas satánicas y sus demonios –huestes del Anticristo para destruir la cristiandad–, siendo ello una de las señales del fin del mundo.

La tierra altaña es tierra yerma, que no da frutos; tierra llaca, como la actual fe de sus gentes, socavada por el materialismo estadounidense. Es tiempo de que reverdezca y dé sus frutos como tierra prometida. De lo contrario seremos quebrantados como la espiga seca frente a la violenta tempestad de la obscuridad. En Los Altos de Jalisco existe más cizaña que trigo y ello va en contra de la voluntad del Señor Jesús de la Misericordia. Debemos revertir el proceso y fortalecer nuevamente las redes de parentesco con sus lealtades, bajo la dirección de nuevos líderes cristianos.

Tenemos que ponerle un alto drástico a la desintegración familiar. Si ello implica dejar fuera a políticos, comerciantes y curas, no importa. La luz de la salvación debe subordinar a las estructuras terrenales de poder. Primero es la salvación. Debemos revitalizar el proyecto de Anacleto [el teórico de la guerra cristera] y de los mártires cristeros, e iniciar una cruzada nacional de salvación. Jesús, palabra eterna del Padre, debe de llegar nuevamente a todos los rincones de México, desde Los Altos de Jalisco, gestada con la sangre de los mártires cristeros de principios del siglo.

La Cristiada es nuestro punto de partida; la suspensión del culto, fue por causa del estado agrarista, el César enemigo de los sacramentos. Los altaños respondimos en masa, con el sacramento total del sacrificio en sangre. Ello implica una revelación profética, que vuelve esa lucha épica, eternidad gloriosa. Los federa-

les del centro mataban el cuerpo, pero jamás el alma. La muerte a la sombra de la cruz de Cristo Rey es principio de eternidad. Preferimos la inmolación y el martirio, cuando el estado centralista, hijo del comunismo masón, aculturaba Los Altos con satánicas ideologías agraristas. El mal gobierno revolucionario era el Anticristo, quien realizó la persecución apocalíptica, persiguiendo a los cristianos. El estado cardenista fue otra cara del Anticristo, una nueva persecución, que sólo resistimos con fe de cruzados. Pero nuestros enemigos no pudieron doblegarnos y ahora afrontamos una nueva prueba, ante el furioso embate del materialismo –que socavó la fe alteña– y de nuevos lobos con piel de oveja –signos de los tiempos– que anuncian la venida final del Anticristo.

Antes de ese día maligno, Jesús, el Cristo, regresará con el más poderoso ejército celestial jamás visto. Vendrá como guerrero impecable desde los cielos, en su segunda venida. El ejército del cordero invencible hará cosas fabulosas y vencerá a la Bestia. Será arrojada con Luzbel y el falso profeta de mil años. Retornará el sol de justicia. Por ello júntense y veneren a Dios en espíritu y en verdad. Traigan los frutos de la rectitud y dénde a Jesús lo que legítimamente es suyo, y Él los protegerá en la hora maligna de la obscuridad. Arrepiéntanse ahora y sálvense de los eventos terribles que caerán sobre los rebeldes, los apóstatas y los prevaricadores. Los frutos del pecado son muerte, pero el regalo de Dios es eterno. Llamen a Jesús cuando quieran y Él los aceptará y perdonará; los ama y no desea que se pierdan.

Antes de la caída es la soberbia y antes del quebrantamiento es la altivez de espíritu. Ya basta de ser estrellas errantes del cristianismo. Ángeles caídos disfrazados de luz; urge estar en un segundo camino de Damasco y, como San Pablo, necesitamos cargar la cruz para que se manifiesten los dones del espíritu y renuzcan Los Altos, en un sendero santo de perfección, o sólo seremos una página del pasado, en el Apocalipsis final, antes de que Jesús vuelva otra vez.

En términos de una teoría antropológica de sistemas socio culturales en expansión, el renacimiento de la tradición apocalíptica por boca de profetas alteños, indica el drástico cambio socio cultural –retroalimentación positiva– de la sociedad regional, donde las estructuras de poder cambiantes no logran autorganizar los procesos autopoiéticos –de programación cultural en serie–, consistentes en reproducir los vehículos sociales de supervivencia como réplicas de sí mismos. Ello genera altos rangos de incertidumbre en la organización futura de la sociedad alteña.

Los profetas ponen de manifiesto el último mecanismo procesual de retroalimentación negativa, consistente en el surgimiento de la tradición

apocalíptica, postrer sedimento cultural alteño en la cultura íntima ranchera. Lo hacen para revitalizar la ideología local, en un intento extremo de conducir a la cultura alteña a los más altos valores-meta existentes en la región, como una comunidad imaginada, y como una forma de evitar la crisis de autoidentidad cultural. Ello indica un profundo proceso de conciencia regional y el intento de construir estructuras alternativas de poder, excluyendo a las élites tradicionales de la sociedad alteña. El hecho de que emerjan estos procesos con un alto número de componentes discursivos utópicos, milenaristas y teológicos, inviables como alternativa concreta de poder, indica la paulatina pérdida de fuerza de la iglesia católica, que pasa de eje central a secundario. Ahora, ligada nuevamente a vehículos políticos como el PAN, la Iglesia ha abandonado el eje vector de la evangelización, situando en la periferia a la religión y dejando un profundo vacío en las identidades individuales de la sociedad alteña, a pesar de la preeminencia de los rituales litúrgicos en la misa y la Semana Santa, a los que se empieza a ver como carentes de contenido después de más de cuatro siglos.

Por ello se mira hacia las páginas del pasado como alternativa revitalizadora, en donde la experiencia cultural de las organizaciones cristeras y las Legiones de Cristo se sustenta en las estructuras de parentesco. Pero las familias extensas hoy están en crisis. Así, los profetas, hombres de medianos negocios en otros municipios, ex-estudiantes de teología y ex-políticos, con profundos estudios religiosos escatológicos, retoman elementos neoprotestantes y neopentecostales para autoconstruir, nuevamente, la cultura religiosa fundamentalista alteña –en crisis– mediante nuevas unidades operantes y otros vehículos sociales de supervivencia. Pero los rangos de incertidumbre regional –por el profundo cambio sociocultural– no son “llenados”, del todo, por el discurso de los profetas locales. Se genera en los alteños una crisis de identidad en los valores metaregionales. En la cultura de relaciones sociales, se presenta un vacío psicocultural al cual no dan respuesta los procesos de revitalización profética. La ansiedad no es satisfecha por las prédicas de una vuelta al pasado medieval.

Este vacío es ocupado por nuevos vehículos políticos secundarios como las Iglesias Unipentecostales, la Ciencia Cristiana, los Testigos de Jehová y los Mormones –todos ellos movimientos postcristeros de corte neoprotestante y profundamente milenarista, con un discurso doctrinal

escatológico, muy acorde a la cultura religiosa alteña de cosmovisión apocalíptica—, así como por las iglesias orientales —*sijis*, budistas, *mahikaris*, *hare krishnas*, *moons*— y la *New Age*, además de las sectas satánicas de índole contracultural.

EXPANSIÓN PROTESTANTE PENTECOSTAL NEOMILENARISTA

Para explicar el grupo más importante de las iglesias protestantes pentecostales que están penetrando la región alteña, retomaremos la línea de exposición del sociólogo y teólogo Manuel Jesús Gaxiola, contenida en su trabajo inédito *Las cuatro vertientes del pentecostalismo en México. Iglesias unipentecostales, misioneras o "clásicas", autóctonas y neopentecostales*, escrito en 1996.

Para Gaxiola el pentecostalismo no ingresa a México en medio de un vacío religioso, ya que aparte del catolicismo romano hubo antes una presencia protestante, desde la llegada de los españoles, aunque sin ningún afán proselitista debido sobre todo a la coaxialidad iglesia-estado. En Los Altos la población era predominantemente de origen europeo y el control de la Santa Inquisición era especialmente férreo. Ello condujo a que, de todas las regiones de México, fuera la única donde jamás hubo protestantes en la época colonial. Aparece el protestantismo como extraña posibilidad de ser una alternativa religiosa desde el momento en que México es nación independiente (1821); se acelera con la llegada de Benito Juárez a la presidencia de la república; y para el final del siglo XIX cuenta ya con catorce misiones extranjeras que se establecen en México, aunque no penetraron a la región alteña.

Varias de las nuevas iglesias asentadas en México provienen de las consecuencias de la Guerra de Secesión estadounidense (1861-1865), que generó cismas religiosos que reflejaron el enfrentamiento entre el Sur y el Norte de ese país. Según las fuentes de Gaxiola las cifras de fieles protestantes para 1900 oscilan entre 16,250 y 51,796.² Es importante señalar que el movimiento pentecostal moderno, cuya influencia se extendería posteriormente a México, apenas nace en los Estados Unidos justo el primer día de este siglo. Los esfuerzos iniciales por establecer iglesias pentecostales

² Manuel J. Gaxiola, "Las cuatro vertientes del pentecostalismo en México. Iglesias unipentecostales, misioneras o 'clásicas', autóctonas y neopentecostales", manuscrito inédito, 1996, pp. 1-2.

en México arrancan en la segunda década de esta centuria. Su empuje e influencia, paso a paso, superó al del protestantismo tradicional,³ con excepción de Los Altos de Jalisco, donde penetraron en la década de 1990, después de medio siglo de intentos.

UNIPENTECOSTALISMO PREMILENARISTA

El concepto de unipentecostalismo, acuñado por Manuel Gaxiola,⁴ permite englobar a las iglesias pentecostales que se distinguen porque bautizan usando la fórmula “en el nombre de Jesucristo”, y porque teológicamente recalcan la unicidad de Dios, por lo que despectivamente han sido llamados “Sólo Jesús” o “La Nueva Luz”.⁵ Muchas veces resultaron marginados por otros evangélicos debido a su insistencia teológica de que, históricamente, la exégesis de Dios es posterior a la era de los apóstoles, aunque nunca han negado al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. En el caso de la región alteña esta interpretación —una blasfemia teológica para la catolicidad trinitaria a ultranza— ha llevado a que existan docenas de mártires unipentecostales, entre 1940 y 1990, muchos de ellos misioneros linchados por la población católica.

Para Gaxiola es curioso que la mayoría de los historiadores del pentecostalismo de habla hispana en los Estados Unidos, comiencen señalando a los primeros mexicanos, puertorriqueños y otros, de su ingreso a la Iglesia de Dios, las Asambleas de Dios y otras denominaciones pentecostales clásicas, que después establecieron en los Estados Unidos sus respectivos departamentos de habla hispana, y luego comenzaron a enviar misioneros a América Latina. Señala Gaxiola que la Apostolic Faith Mission, establecida en la calle Azusa de Los Ángeles en 1906 y dirigida por W. J. Seymour, desde el momento de su fundación tuvo una presencia de mexicanos. Quizá varios de ellos eran emigrantes alteños que nunca regresaron a su región de origen, lo cual es una sorprendente paradoja que se explica, en parte, por la proximidad de la calle Azusa a la Placita, que era el principal centro de

³ *Idem.*

⁴ *Idem.*

⁵ *Idem.* M. J. Gaxiola, *La serpiente y la paloma, Historia de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús*, South Pasadena, California, William Carey Library, 1969, pp. 155-157; Eliseo López Coriés, *Pentecostalismo y milenarismo. La Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús*, México, UAM-Iztapalapa, 1990, pp. 11-13 (Colec. Texto y Contexto).

convivencia de la colectividad mexicana de entonces. Estos mexicanos, siguiendo la práctica de Charles F. Parham, fundador del pentecostalismo, se bautizaban en el nombre de Jesucristo, y para fines de 1906 ya existían iglesias unipentecostales de habla hispana en el sur de California, incluyendo San Bernardino y San Diego. Inclusive existe la hipótesis de que la primera persona bautizada en agua y en el Espíritu en la Misión de la Fe Apostólica, fue precisamente uno de los trabajadores mexicanos que limpiaron y acondicionaron el edificio para su ocupación por Seymour y sus seguidores. Posteriormente, el movimiento del nombre de Jesucristo se inicia entre 1913 y 1916, debido a un cisma que afecta a las recién fundadas Asambleas de Dios.⁶

Aquellos primeros predicadores mexicanos que salieron de la calle Azusa siguieron extendiéndose a otras partes de California, y de una de esas iglesias en Los Ángeles salió la señora Romana Carbajal de Valenzuela para llegar a su tierra natal, Villa Aldama, Chihuahua, a testificarles a sus familiares. El primero de noviembre de 1914, doce de aquéllos tuvieron la experiencia del fenómeno de la glosolalia o bautismo del Espíritu Santo, acompañado de "nuevas lenguas". La señora Valenzuela no era predicadora y tenía que regresar a su hogar en California, pero antes se ganó a Rubén Ortega, originalmente ministro congregacional y para esos tiempos pastor de la iglesia metodista de la capital de Chihuahua. Aunque al principio Ortega rechazaba las enseñanzas de la señora Valenzuela, al final las aceptó, y en oración con ella tuvo la experiencia glosolálica. Luego fue a El Paso, Texas, para bautizarse en el nombre de Jesucristo, en una iglesia de pentecostales de raza negra cuyo pastor lo ordenó para el ministerio apostólico. Así nació en México la fase de la formación identificatoria de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús y de una considerable parte del movimiento del nombre de Jesucristo, o unipentecostal. Esta iglesia se encuentra establecida en todo el país, con más de trescientos mil miembros. Desde 1949 ha enviado misioneros al extranjero, incluyendo Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Argentina, Colombia, Venezuela, Estados Unidos, Canadá, España y Vietnam.⁷

6 M. J. Gaxiola, *Las cuatro vertientes...*, op. cit., pp. 3-4.

7 M. J. Gaxiola, *La serpiente y la paloma*, 2ª ed., Libros Pyros, 1994, "Las cuatro vertientes...", op. cit.; Macluvio Gaxiola, *La Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús*, Editorial Latinoamericana, 1964; E. López Cortés, "La sangre de Cristo y la serpiente antigua. La posesión satánica en la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús", *Anales de Antropología*, vol. 30, México, UNAM, 1995.

Destacan de la Iglesia Apostólica diversos aspectos. Uno de ellos es la síntesis entre la tradición institucional protestante y la tradición milenarista. En la historia del cristianismo ambas han estado en contradicción, pero en el campo unipentecostal se han vuelto compatibles entre sí, enmarcando en la Iglesia Apostólica las prácticas de conversión y los rituales bautismales –hacia los sujetos con crisis de identidad como objetivo–, presentadas como renacimiento pentecostal de luz hacia el milenio.⁸

Otro aspecto interesante es la presencia de los dones y de los *kerygmas* (llamamientos). El carisma del Espíritu Santo consiste en hablar en “otras lenguas” (glosolalia), o en la sanación divina, la profecía, el exorcismo y los milagros, los cuales se dan a través del entusiasmo en los cultos de éxtasis, estructurados en rituales que funcionan como ritos de paso, para propiciar un nuevo sentido de vida para el sujeto convertido. Se altera así su conciencia en los campos simbólicos (lingüístico) e imaginario (psicológico), mediante la inducción –vía la oración– del éxtasis iluminista, como proceso mentalístico reconstructor de la identidad personal a nivel micro, y como un proceso cultural a nivel macro.⁹ Tal éxtasis genera la expansión de un estado acrecentado de conciencia que transforma la visión del mundo.

En 1993 la Iglesia Apostólica cambió sus oficinas centrales a Guadalajara, desde la ciudad de México, e inició una ofensiva evangelizadora en Los Altos de Jalisco –única región a la que no había podido entrar desde 1940–, culminando con tres bases en Zapotlanejo (municipio entre Guadalajara y Tepatlán), Yahualica de González Gallo y Lagos de Moreno, con dos células móviles de evangelización en los municipios de Tepatlán y Jalostotlán, por medio de las cuales sus misioneros (alteños de Yahualica, Tepatlán y Lagos de Moreno) van y vuelven de sus bases los mismos días de culto. Esta estrategia se debe a los atentados que sufrió uno de los líderes fundadores de la Iglesia Apostólica, José Avalos Orozco, en Los Altos, durante las décadas de 1940 y 1950, por militantes sinarquistas alteños. Según los unipentecostales apostólicos, en 1955 fue asesinado en las afueras de Coyutlán de la Barranca, el pastor de la Primera Iglesia Apostólica en Guadalajara, Benito Peña Cortés –originario de Ojinaga, Chihuahua y quien evangelizaba en la región alteña–, abatido por las balas de un extre-

8 E. López Cortés, *Pentecostalismo y...*, *op. cit.*, pp. 11-15; y “La sangre de Cristo...”, *op. cit.*, p. 290.

9 E. López C., “La sangre de...”, *op. cit.*, pp. 291-292.

mista católico. El otro sobreviviente apostólico, miembro también de la primera iglesia en Guadalajara, quedó traumatado por mucho tiempo, con problemas psicológicos de dislexia, lo cual exacerbó el anticatolicismo de los unipentecostales apostólicos, quienes acusaban a los alteños de "fanáticos cristeros criminales".

A pesar de estos problemas, existen casi cincuenta alteños bautizados en el nombre de Jesucristo y casi treinta han recibido el Don del Espíritu Santo, o sea, que "hablan en lenguas". Diez de ellos, procedentes de Tepatlán, algunas veces se reúnen en la tercera iglesia de Guadalajara y varios van a los Estados Unidos a trabajar como braceros temporalmente. Otros doce se reúnen en la cabecera del municipio de Lagos de Moreno, y también varios de ellos van y vuelven de los Estados Unidos. Cabe observar que el grupo más importante —veinte— se encuentra en la cabecera de Yahualica, donde se autorganizó, desde 1983, una congregación sin pastor, por exbraceros, la cual ya funciona como iglesia con pastor —también alteño— desde 1996. La mayoría de estas conversiones de alteños al unipentecostalismo apostólico se realizaron en la década de 1990.

El patrón predominante de conversión apunta en el sentido de que el proceso de cambio religioso se presenta sobre todo en los alteños que venden temporalmente su fuerza de trabajo en los Estados Unidos o en otras regiones alejadas de su localidad. Este proceso liminoide de migración lleva a altos índices de incertidumbre que permiten una modificación mental de las ideologías locales. Los símbolos dominantes e instrumentales regionales pierden en el exilio su significado en ciertos grados, y los restantes deben resignificarse. A continuación presentamos el testimonio de un alteño convertido al unipentecostalismo apostólico, recogido durante una estancia de trabajo de campo en Guadalajara, en agosto de 1996:

Me convertí al Evangelio en Estados Unidos, ya que me bauticé en la Asamblea Apostólica —equivalente a la Iglesia Apostólica en México— en 1977, y cuando regresé a Yahualica, en 1987, encontré para mi sorpresa que mi compadre también se había convertido al Evangelio, y que junto con un grupo de paisanos se congregaban a dos cuadas de mi casa. La gran mayoría de los apostólicos bautizados en el nombre de Jesucristo son nortños. Mi abuelo fue combatiente cristero y mis tíos abuelos paternos, originarios de Tepatlán, también fueron cristeros, y después miembros de la Guardia Nacional Cristera, a la que pertene-

cieron durante décadas. Inclusive otro tío abuelo murió en la Cristiada. Mis tíos y primos viven en Estados Unidos y en Ciudad Juárez, y allí también se volvieron apostólicos, en contra de sus padres cristeros. Ello dividió a la familia, puesto que mis tíos y abuelos no sólo se molestaron, sino que los consideraron como los hijos de una traición, no sólo a Dios, sino a la memoria del tío muerto en la Cristiada. Dejaron de hablarnos mis abuelos desde hace varias décadas. De puro milagro no nos echaron bala, porque eran de armas tomar.

Por todo lo anterior, mi familia es una familia dividida entre generaciones y entre parientes. Pero nada se mueve sin la voluntad de Dios. Él lo quiso así. Para mí ha sido de un gran dolor darme cuenta lo que fue la iglesia católica en la región alteña. No es la heredera de la antigua iglesia primitiva que fundó Jesús. Siempre ha estado ligada a las redes del poder político. Se impuso por las armas en la región alteña. Los conquistadores impusieron la cruz con la espada. Así no evangelizó Jesús. Por eso regañó al apóstol Pedro cuando en el huerto del Getsemaní utilizó la espada para la defensa de Jesús. Los conquistadores europeos actuaron al revés, porque conquista e iglesia eran la misma red de dominación. Conocer la historia de los alteños me llena de dolor. ¿Cómo fueron nuestros ancestros tan ciegos? ¿Qué no se dieron cuenta que morían por defender poderes terrenales, aparentemente divinos? La iglesia, en la Cristiada los engañó y luego los traicionó. El resentimiento contra esta mentira sembró la semilla de la desilusión y luego del cambio a los evangélicos.

La iglesia católica, desde el siglo XVI, ha sido un proyecto político más que religioso, siempre buscando el poder. Los sacerdotes dedican más tiempo a la política que a la evangelización. Por algo Jesús dijo: "Mi reino no es de este mundo". Pero la iglesia católica construyó su reino en la tierra desde Constantino, y siempre han estado aliados a las cúpulas gobernantes. Además, parten de la Trinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, tergiversando las Escrituras. Nunca se encuentra un bautismo así en el Nuevo Testamento. La Trinidad son manifestaciones de Jesús en el tiempo. Como Padre en la creación, como Hijo en la redención y como Espíritu Santo en los tiempos postreros. Pero a ese misterio discernido no acceden los sacerdotes, que parten de la filosofía terrenal y no de los dones del Espíritu Santo, que habla por nosotros. ➤

Los proyectos de la iglesia católica son siempre estrategias políticas para llegar al poder, disfrazadas de salvación. Mis abuelos, casi unos niños, conocieron a Anacleto, el guía de la guerra cristera, y juraron ser cristeros por siempre. Con las armas y su sangre defendieron supuestamente la fe católica. Los miembros de la Guardia Cristera y otras organizaciones católicas prefieren la inmolación, supuestamente por Cristo. Su sacrificio es en vano, porque no murieron por la salvación, sino por defender redes terrenales de poder político disfrazadas de

cristianismo. Aparentemente son mártires. Después, el sinarquismo bendijo el martirio y la defensa no violenta de la fe. Era otra estrategia, supuestamente pacífica, emanada de la raíz cristera. Pero la guerra cristera era un proyecto político defendido con las armas. Querían la subordinación del estado político a la iglesia católica. Eso no era el proyecto de Jesús, quien siempre se apartó de la política. Anacleto y el clero querían ser como ayatolas inquisidores, sin poder opositor al frente, sólo ejercerlo ellos.

La iglesia católica se mantuvo en la época colonial por el poder del virreinato. Por ello la reforma de Juárez y la Revolución Mexicana les quitaron el poder desde el Estado. La guerra cristera fue la respuesta. Pero la iglesia católica no sólo es una estrategia permanente para la búsqueda del poder, sino una costumbre no razonada en Los Altos. Saben más de liturgia que de las verdades del Evangelio. Puro ceremonial y nada de salvación. Esta sólo se obtiene por el bautismo en las aguas sagradas de resurrección y de muerte al pecado, y la salvación queda sellada con el descenso del Espíritu Santo, que habla a través de nosotros, mediante lenguas de fuego. Ello es la prueba del Pentecostés. Por eso somos pentecostales apostólicos. Los católicos y los cristeros no creen en los dones del espíritu porque no son salvos; por ello no tienen la gracia de Jesús; su cristianismo no es el verdadero. Necesitan leer y escudriñar las escrituras; además deben de aprender a orar por el descenso del Espíritu Santo. Yo hablé primero en lenguas y luego me bauticé. Allí comprobé el poder salvífico de Jesús.

En la ciudad de Los Ángeles fue mi conversión. Como señalé, ya tenía antecedentes del Evangelio, pero para mí fue una sorpresa el descenso del Espíritu Santo. A los pocos meses me bauticé en las aguas. Años después, cuando tuve que regresar a Yahualica, tenía algo de miedo. El recuerdo del mártir apostólico Benito Peña Cortés, asesinado por paramilitares cristeros, taladraba mi mente. La sangre del mártir pentecostal es para la región alteña el costo de su salvación en el nombre de Jesucristo. Que vean la luz del Evangelio y abandonen la idolatría disfrazada de catolicismo. Las vírgenes y los santos de los que hablan los sacerdotes no están en la Biblia. La iglesia católica, ante nuestra expansión pentecostal, va a reaccionar con violencia: es la única respuesta que conocen, siempre con la prepotencia del poder, nunca con las armas del Evangelio. Pero estamos preparados para la prueba. El brazo fuerte y poderoso de Jesús es nuestro mejor aliado.

Los Altos serán nación dividida, hermano contra hermano, padre contra hijo, familia contra familia. Se avecina la guerra. No habrá paz hasta que la luz de Jesús resplandezca. Es el cumplimiento de las profecías. En el Santuario de San Juan de los Lagos, un día no muy lejano, reinará Jesús, el Cristo. En lugar de la cruz, con un Cristo crucificado, reinará el que venció a la muerte. No habrá cruz,

porque el Cristo resucitado de entre los muertos está en todos lados y no necesita ser representado en crucifijos. Ese día, no tan lejano, será el ocaso de la cruz y el triunfo final de Jesús. Ya no habrá cruz con la ayuda de la espada; sólo Jesús, rey de paz, reinará para siempre. Los cruzados y los cristeros sólo serán el polvo de un pasado guerrero. Ese es el futuro de Los Altos.

Dehemos estar preparados ya que viene la prueba final, señal de la segunda venida de Jesucristo, que antecede al Milenio, donde moraremos con Él mil años. Pero antes vendrá el Anticristo o la Bestia, con el Falso Profeta. Engañarán si es posible a los escogidos. Jesús viene como ladrón en la noche y debemos estar preparados. Antes de la prueba final, vienen otras que le anteceden. La mía puede venir muy pronto, ya que me voy a ir a evangelizar a San Juan de los Lagos y Jalostotlán. El corazón de Los Altos puede ser mi tumba y sepulcro. Que se cumpla la voluntad de Jesús.

Siempre debemos estar preparados. Sé que si muero un día, resucitaré y estaré mas allá del sol, con Él. Por eso siempre lo busco más allá de las estrellas, en el anochecer o en mis oraciones. Sé que un día estaremos juntos, en el paraíso de la Nueva Jerusalén, para siempre. Venga y será tocado por el poder del Espíritu Santo. Sólo los apostólicos —que se guarden— por ser unipentecostales nos salvaremos; las demás iglesias, empezando por la de los trinitarios, están excluidas. Sólo hacen interpretaciones literalistas de la Biblia. Les falta la revelación del Pentecostés. Jesús tampoco habla por falsos profetas como Joseph Smith, Russell o Aarón; sólo lo hace mediante el Espíritu Santo.

Si retomamos el modelo de Clifford Geertz,¹⁰ en el cual se explica el por qué de las conversiones, el testimonio de este apostólico alteño puede ser conceptualizado como una mixtura de crisis de inescrutabilidad de destino, unidas a una crisis generada por el “problema del mal”. Esta conversión ocurrió en su etapa de “norteño”. Al estar fuera de su región, en el vecino país del norte, junto con el proceso de incertidumbre adaptativa a una nueva cultura, lo llevaron a que su cosmovisión del mundo se resignificara. Las fronteras mentales regionales se disiparon. Este proceso le dio una nueva interpretación cultural-religiosa al sentido de su vida, pudiendo este fenómeno correlacionarse con la fase liminoide que implica ser bracero. Cuando regresa a su localidad su visión del mundo se ha modificado.

10 Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1983.

IGLESIA EVANGÉLICA CRISTIANA ESPIRITUAL

El segundo movimiento unipentecostal es la Iglesia Evangélica Cristiana Espiritual, con oficinas centrales en Monterrey. Aunque los primeros conversos y ministros de esta iglesia estuvieron relacionados con lo que ahora es la Iglesia Apostólica –un cisma los separó–, su historia oficial los presenta como resultado del trabajo que se inició en 1926, con la llegada a México de Joseph Stewart, un misionero escocés. En la actualidad la iglesia se extiende a todo el país, parte de los Estados Unidos, Centro y Sudamérica. Cuenta con una gran propiedad a la orilla de la carretera que sale de San Luis Potosí hacia Saltillo, donde se construyó un auditorio para 25 mil personas.¹¹ La vertiente milenarista de esta iglesia unipentecostal no ha sido estudiada por los científicos sociales. Esta iglesia cuenta en la actualidad con más de cien mil miembros y en 1993 inició una estrategia de expansión en Los Altos, mediante evangelizadores camuflados como choferes de varias líneas foráneas de autobuses. Predican el evangelio a bordo y dando la dirección de los templos en San Luis Potosí. Los conversos son incitados a dejar la región por el “fanatismo católico alteño”, que pone en tela de juicio a los protestantes y sus doctrinas. En la actualidad cuentan con una docena de convertidos en la zona, quienes los domingos ocurren a los cultos en Guanajuato y San Luis Potosí.

IGLESIA DE LA LUZ DEL MUNDO

El tercer movimiento unipentecostal es la iglesia de La Luz del Mundo (subnombrada también “Columna y Apoyo de la Verdad”, “Restauradora de la Antigua Iglesia Cristiana Primitiva” o “Heredera del Pacto de la Gran Alianza de Jehová con Noé”). Se trata de un movimiento unipentecostal surgido de unos profetas milenaristas que durante un tiempo usurparon la Iglesia Apostólica en Torreón. La historia de los “hijos de la luz” inicia y entrelaza con la historia de un hombre común y corriente, de origen campesino y bajo nivel de escolaridad, llamado Eusebio Joaquín González, nacido en Colotlán –población ubicada al noroeste de Los Altos de Jalisco–, el 14 de agosto de 1891. Joven contrajo matrimonio con Elisa Flórez. A los 17 años de edad se enlistó en el Ejército Constitucionalista y se trasladó a

11 M. J. Gaxiola, “Las cuatro vertientes...”, *op. cit.*, p. 5.

Coahuila, donde estuvo bajo las órdenes inmediatas de los generales García Barragán (quien fuera después gobernador de Jalisco y luego Secretario de la Defensa Nacional) y Paulino Navarro, contribuyendo a la causa de los generales Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.¹²

Eusebio destacó por su excelente carrera militar, lo que le permitió ascender en el ejército y llevar una existencia holgada, llegando a ocupar el grado de capitán. Este periodo de la vida del fundador de esta iglesia es muy importante para comprender las características del movimiento religioso que fundara años después. Por un lado, le permitió interiorizar los valores revolucionarios de la patria y apropiarse de los símbolos nacionales del estado mexicano; por otro, incorporó los principios fundamentales del ejército mexicano en la organización de la iglesia: la obediencia y la disciplina; y por último, su estancia en el ejército permite comprender la habilidad que tuvo para relacionarse y establecer negociaciones con personajes de la política, tanto local como nacional.¹³

En 1926, mientras Eusebio prestaba su servicio en San Pedro de las Colonias y en Torreón, Coahuila, conoció a “Saulo y Silas, dos apóstoles de Jesucristo”, dirigentes del movimiento pentecostal milenarista. Entre 1924 y 1926 ellos tuvieron el control de la Iglesia Apostólica en Torreón, pues usurparon el pastado de Aurelio García (el pastor nominal), quien no tuvo la capacidad de dirigir la congregación. Cuando los dos profetas carismáticos milenaristas se fueron a Monterrey, Eusebio los siguió, siendo bautizado mediante la fórmula trinitaria,¹⁴ luego de lo cual se autobautizó en la fórmula unipentecostal. El 6 de abril de 1926, en la ciudad de Monterrey, Eusebio fue supuestamente elegido por Dios para construir la Iglesia La Luz del Mundo. El fenómeno extraempírico habría ocurrido mientras dormía en la casa de sus amos, Saulo y Silas. En sueños, Dios eligió a Eusebio para restaurar la primitiva iglesia del Señor Jesucristo, y le encomendó formar el pueblo escogido en el lugar sagrado de la ciudad mexicana de Guadalajara. A partir del *kerigma* en sueños cambió su nombre por el de Aarón, “El Profeta Apóstol Arcángel Restaurador”. Aarón se mantenía del comercio ambulante y de la predicación; además alfabetizaba a los pri-

12 René de la Torre, *Los hijos de la Luz. Discurso, identidad y poder en la Luz del Mundo*, Guadalajara, ITESO/CIESAS/UdeG, 1998, p. 34.

13 *Ibid.*, pp. 54-55.

14 M. J. Gaxiola, *La serpiente...*, *op. cit.* de 1969, pp. 13-15; E. López C., *Pentecostalismo y...*, *op. cit.*, pp. 41-42; R. de la Torre, *op. cit.*, p. 55.

meros conversos, que en su mayoría eran de bajos recursos: múltiples veces, en sus recorridos de evangelización, fue atacado por los cristeros y sinarquistas, salvándose de morir.¹⁵

El primer templo de La Luz del Mundo se fundó en 1934, en el famoso barrio popular de San Juan de Dios. La organización ministerial presenta una jerarquía piramidal: en la cúspide se encuentra el apóstol de Dios, le siguen los doctores, abajo los pastores, luego los diáconos, y por último los obreros evangelistas. A pesar del férreo control de Aarón, en 1942 se presentó el cisma que daría origen a la Iglesia El Buen Pastor. En 1952 Aarón compró catorce hectáreas ubicadas al oriente de Guadalajara. Ahí se constituyó la primera comunidad bajo el nombre de Hermosa Provincia. Dos millares de aaronitas poblaron la nueva ciudad, tras negociar con el PRI el predio y la luz eléctrica. Con el tiempo el crecimiento de la urbe alcanzó a la comunidad urbanizada. Hoy, en Guadalajara, la iglesia La Luz del Mundo cuenta con 16 templos y un majestuoso santuario sede.¹⁶

El 9 de junio de 1964 muere Aarón, heredando el liderazgo a su hijo menor, Samuel, quien resultó un estratega para la expansión mundial de los "hijos de la luz". En 1972, La Luz del Mundo reportaba 75,000 miembros; en 1986 la comunidad había aumentado su membresía a 1'500,000, lo que la convierte en la iglesia unipentecostal más grande de México, abarcando toda la república; contando, además, 4'000,000 de conversos en todo el mundo. La Luz del Mundo es un movimiento religioso que contempla un proyecto social, económico y político, pero con pretensiones globalizadoras mundiales.¹⁷ Sin embargo, sus rasgos milenaristas no han sido estudiados. Hay quienes piensan que La Luz del Mundo es la continuación del proyecto callista que pretendía conformar una iglesia cristiana mexicana con una organización de corte paramilitar, en oposición al proyecto cristero sinarquista. Pero lo sorprendente es que los "hijos de la luz" se encuentran, aparte de México, en Canadá, Estados Unidos y todos los países de Centro y Sudamérica, incluidas las Guyanas.

Con todo, su expansión en Europa, incluyendo las naciones exsocialistas, además de Israel, Japón, Australia y Nueva Zelanda, no tenía contentos a las cabezas de La Luz del Mundo, tal como me lo señaló uno de los porte-

15 R. de la Torre, *op. cit.*, pp. 56-58.

16 M. J. Gaxiola, *La serpiente...* *op. cit.* de 1969, p. 20; R. de la Torre, *op. cit.*, pp. 60-68.

17 R. de la Torre, *op. cit.*, pp. 73-74.

ros del templo sede: "Enfrente de nuestro rostro estaban Los Altos de Jalisco, como bastión católico cristero inexpugnable por medio siglo. Una docena de mártires asesinados por los alteños es el costo de su salvación". Asentarse en esa región se logró hasta 1994, cuando se fundaron dos campos de evangelización en Lagos de Moreno y Tepatitlán, con misionero itinerante en San Miguel el Alto. Éste predica principalmente entre los cholos y los cabezas rapadas, además de evangelizar a los alteños de bajos recursos económicos y de piel morena. Ya tienen una decena de conversos en ese municipio, y otra docena que se ha diseminado en toda la región alteña, de los cuales la mitad van y vuelven a los Estados Unidos.

El principal evangelizador de La Luz del Mundo en San Miguel el Alto, es originario de Jalostotitlán. Veamos su testimonio, recogido durante una estancia de trabajo de campo en Guadalajara, en octubre de 1997:

Conocí el evangelio como bracero en Estados Unidos, aunque soy originario de Jalostotitlán. Mi padre se vino a Guadalajara a principios de la década de 1950. Pero como éramos muchos de familia yo me tuve que ir a Estados Unidos de norteño. Mi padre, que también era taxista, algunas veces llevó al profeta Aarón adonde sería después la colonia La Hermosa Provincia. Siempre nos platicó que era muy educado y que era muy distinto a los demás cristianos que había conocido. Su humildad iba más allá de la que hubiera tenido un sacerdote alteño.

En Los Ángeles tuve que llevar a otro jalisciense a uno de los templos de La Luz del Mundo. Como que una fuerza extraña me empujó adentro. Cuando me dí cuenta estaba hablando en lenguas. Había sido tocado por el Espíritu Santo. Todo en mí se conmocionó. Mi abuelo, que había sido cristero, vivía en Los Ángeles. Allí era donde yo vivía temporalmente. Tuve, por otros problemas familiares, que regresar a Guadalajara. Pero me bauticé en La Hermosa Provincia.

Cuando la familia alteña se enteró ardió Troya. Pegaron el grito en el cielo. ¿Cómo era posible que me hubiera cambiado de religión? Allí se me abrieron los ojos. El catolicismo es la religión de la intolerancia. Puro falso cristianismo. Es la trinidad conjunta con el politeísmo. Sólo Jesús es la opción; sin crucifijos o imágenes. Mucho menos los santos. Jesús había llegado a mí y Aarón era su siervo. Rompí amarras con el pasado alteño y su catolicismo fanático. Todo es producto de la ignorancia y del atraso.

Mis tíos abuelos alteños dijeron que Aarón era un anticristero. Que la iglesia de La Luz del Mundo era una estrategia para cercar Los Altos y desactivar a los

sinarquistas. Que era una construcción callista y cardenista. Como no me convencieron me dejaron de hablar. Hasta el día de hoy no nos hablan; los muy pocos que quedan, algunos de sus descendientes, sí nos hablan, pero sólo por encima.

A Jalostotitlán, durante mucho tiempo, sólo iba cada cinco años en promedio. Sólo por cuestiones de primera necesidad. Y sólo en tiempos de Carnaval. Mantuve mi identidad de converso en secreto. Sé cómo se las gastan los alteños en cuestiones religiosas. Existen doce mártires de La Luz del Mundo linchados en varios municipios de Los Altos. Defienden la fe católica con las armas. Nunca con el evangelio. La iglesia católica por eso tiene fanáticos que matan a nombre de la cruz. Evangelizaron la región con la espada y los sacerdotes santificaron la masacre. Así no predicó Jesús. La iglesia católica lo traicionó. Murió la primitiva iglesia cristiana con el emperador romano Constantino. La iglesia católica es posteristiana.

Por todo lo anterior, el profeta Aarón es el auténtico restaurador de la antigua iglesia cristiana primitiva, columna y apoyo de la verdad. Es el renacimiento de la iglesia de los apóstoles fundada por Jesucristo. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es obra de un falso profeta: Joseph Smith. Quiere darle al territorio de Estados Unidos canon de Tierra Santa. Eso es, aparte de un evangelio apócrifo y de otra cara pseudoreligiosa, instrumento del imperialismo yanqui. El Libro de Mormón y La Perla de Gran Precio nunca fueron inspirados por Dios. No pueden ser revelaciones de Dios a un hombre. La única y verdadera son los dos sagrados testamentos de la Biblia. Por eso nos oponemos a ellos. Al igual que a los Testigos de Jehová. Puras iglesias posteristianas y apóstatas, que surgen por obra de hombres, no por manifestación del Espíritu Santo. Sólo hacen interpretaciones literalistas de la Biblia. Sus profetas Russell y Rutherford son lobos con piel de oveja. Sólo los bautizados en el nombre de Jesucristo y que sean seguidores del profeta Aarón y su único hijo Samuel —y que se guarden— son los que serán salvos. Los demás perecerán. Es inminente la segunda venida de Cristo. El reino de Dios viene. Ven y serás tocado.

Manuel J. Gaxiola clasifica la segunda vertiente pentecostal como iglesias misioneras o "clásicas", refiriéndose a las iglesias que fueron establecidas en México sobre todo por misioneros pentecostales de los Estados Unidos y Suecia. Entre las principales de ese tipo que operan en México podemos contar a las Asambleas de Dios y a la Iglesia de Dios del Evangelio Completo o Iglesia Evangélica Cuadrangular. Estas dos iglesias intentaron fundar congregaciones en Los Altos de Jalisco (San Julián) a principios

de la década de 1950, pero fracasaron estrepitosamente por varias causas. Algunos de los pocos conversos habían sido bautizados en los Estados Unidos y el ambiente antiprotestante alteño, aunado a su bracerismo, los hizo regresar a ese país, no dejando huella en la región alteña. En San Miguel el Alto, San Julián y entre los alteños radicados en León, Guanajuato, se habla todavía entre gente de edad avanzada de dos matrimonios por municipio que “cambiaron de fe” a las iglesias arriba mencionadas.

EL POR QUÉ DE LA CONVERSIÓN

La conversión a iglesias protestantes —ya sean trinitarias, pentecostales trinitarias o unipentecostales— implica no sólo un proceso de conversión religiosa sino de aculturación y/o transculturación a otros proyectos globales de expansión que no sólo transforman las fronteras micropersonales religiosas, sino también la identidad nacional y regional. Ello quiere decir que el proceso, de conversión —en la sociedad regional alteña— implica un doble cambio sociocultural simultáneo. Tal proceso es perceptible en el campo secular de la cultura regional de relaciones sociales, que es el contexto donde operan las estructuras secundarias de los vehículos políticos o iglesias. Tiene un impacto macro, que se da a escala social; y otro micro, que se manifiesta en el terreno personal, individual.

La conversión religiosa en el modelo paulino implica una experimentación individual e interior de un “llamado de Dios” que entraña un cambio de vida repentino, emocional dramático, el cual, en consecuencia, excluye el aspecto racional y social de dicha experiencia, sustituyéndolo por una versión mágica y extraordinaria del suceso. Una de las claves de la conversión es la revelación carismática. Otra de las claves es entender a la conversión como un proceso de purificación y como oferta de un mundo mejor.

Analizar las conversiones propias del modelo paulino —si bien no racional, pero, altamente “occidental”— ofrece algunas limitaciones si se aplica a iglesias que no sean unipentecostales. Pueden quedar excluidos los Testigos de Jehová y la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, así como las Iglesias Orientales y de la Nueva Era. Este problema puede ser superado si se complementa el análisis con el modelo de Geertz, en el sentido de analizar las causas de la conversión por las crisis de inescrutabilidad

de destino, cuando los signos de la cultura carecen de significación y de significabilidad; por el sufrimiento, el dolor físico o emocional, interpretado culturalmente; y por el mal, concepción cultural de lo maligno. Este modelo permite analizar por qué existe el fenómeno religioso en todas las culturas.

Además de los elementos mencionados nuestro macromodelo tendría un componente adicional, el modelo de Joan Pratt, quien examina el proceso de conversión a sectas, denominaciones e iglesias orientales, no susceptibles de ser analizadas por el "modelo paulino".¹⁸ El modelo de Pratt, mezcla un modelo causal de conversión, con los modelos del lavado de cerebro y el de la reorientación.¹⁹ El modelo de Pratt también presenta un itinerario de conversión en siete etapas: 1) la insatisfacción vital; 2) la búsqueda de alternativas; 3) "al borde del abismo"; 4) el punto de inflexión; 5) la conversión; 6) el compromiso difícil; y 7) los problemas de la vida espiritual. Finalmente, Pratt conceptualiza un modelo en el que los relatos de conversión pueden ser vistos como construcciones ideológicas y relatos iniciáticos. Ello permite observar no sólo la conversión religiosa, sino también las fases del proceso de aculturación o transculturación, que son marcos interaccionales en las relaciones sociales, en el proceso de conversión individual. Estas partes del modelo de Pratt, a su vez, son altamente compatibles con el marco de Geertz.

El trabajo de Lewis R. Rambo, presenta otra metodología para analizar los cambios religiosos en los procesos de conversión.²⁰ Sus fases incluyen las siguientes secuencias no lineales: 1) contexto; 2) crisis; 3) búsqueda; 4) encuentro; 5) conversión; 6) compromiso; y 7) consecuencias. Lo sorprendente de este modelo es su coincidencia casi total con el de Pratt. Pero las fases antes presentadas no son sólo de una conversión religiosa sino también cultural. Implican la aculturación o transculturación y a la autorganización de otras estructuras secundarias, cuyos proyectos centrales se encuentran en los núcleos de otras culturas.

Por otro lado, desde un enfoque sociológico, el proceso de conversión implica, cultural y colectivamente hablando, la autoidentificación indivi-

18 Joan Pratt, *El esigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas*, Madrid, Ariel, 1997, p. 118.

19 *Ibid.*, p. 126.

20 Lewis R. Rambo, *Psicosociología de la conversión religiosa*, Barcelona, Editorial Herder, 1996.

dual con la fase inicial –secta– de identificación autorganizadora de un vehículo de supervivencia social. A nivel personal puede significar el encuentro con la doctrina y la conversión a una iglesia. La fase siguiente de coordinación (denominación), implica la construcción de una red secundaria, ensambladora de vehículos sociales de supervivencia social, en un nivel de integración local o regional. La última fase (iglesia) implica la centralización de una serie de estructuras secundarias por una estructura axial, central. Por otro lado, supone la construcción autorganizativa de un modelo previo de jerarquía social.

La tercera fase implica un proceso exponencial de expansión vertical y horizontal desde un núcleo axial central –en uno de los niveles de integración más altos, un estado nación, por ejemplo– hacia los niveles inferiores, mediante “la evangelización”. Implica un proceso de feroz competencia con otras iglesias, autorganizadas también como estructuras coaxiales, que en el proceso de expansión, al penetrar en el nivel de integración local o regional, se convierten en estructuras secundarias. Los “genes culturales” de las iglesias son los marcos doctrinales –códigos de retroalimentación negativa, integradora de la estructura– para los procesos de conversión, mediante la evangelización; se trata de las estrategias de retroalimentación positiva o expansión. Ello indica que el proceso de conversión religiosa no sólo es tal, sino también un macroproceso de cambio sociocultural, en el cual las redes de estructuras secundarias –que conforman la sectas, denominaciones e iglesias– generan un proyecto aculturador o transculturador en el nivel local o regional de la cultura de relaciones íntimas y culturas íntimas de clase. No es sólo una conversión religiosa, sino también cultural, a una nueva comunidad autoimaginada de purificación. Para la sociedad regional implica un cambio desde marcos de interacción monoculturales hacia marcos de interacción multiculturales, de varias comunidades imaginadas superpuestas.

Los procesos anteriores indican no sólo perturbaciones en los flujos de información de los niveles locales o regionales, por la acción de retroalimentación positiva de los vehículos evangelizadores, sino de las estructuras secundarias de poder religioso o iglesias. Si las estructuras de poder locales no generan las suficientes estrategias culturales energéticas de autopoiesis –réplicas culturales en serie– y resiliencia –sistemas de retroali-

mentación negativa—, en el nivel de integración local organizativo, pueden generarse cambios violentos, perturbaciones u otros tipos de conflicto integrador. Por otro lado, la penetración de estructuras religiosas extralocales puede jugar el papel de flujos de poder revitalizadores de un proyecto regional, capaz de generar una nueva estrategia de expansión local o regional.